



Reunión de jefes de grupo y matrimonios guía

Testimonio de Teresa y Ricardo, matrimonio guía

Fecha: Sábado 11 de febrero de 2012

Lugar: Santuario de Pozuelo

¿Qué es un grupo?

La diversidad es siempre bienvenida (se reúnen historias personales y matrimoniales diferentes)

Otros movimientos tienden más a la uniformidad

En Schönstatt tenemos que alegrarnos de esa diversidad

Son historias diferentes que encuentran algo en común

Los jefes de grupo tienen que detectar esa vida que hay en las personas de su grupo

¿Por qué se llama Grupo de Vida?

Porque se comparte y se intercambia la vida

Hay que favorecer el intercambio de vida, intentando tener un equilibrio entre eso y el charloteo incontrolado

Los jefes tienen que promover el intercambio de vida y tienen que conectarlo con el paso de Dios en cada uno.

A veces los grupos se configuran en torno a un “grupo de amiguetes”, que no les hablen de Schönstatt, del Padre Kentenich, de la Mater...

En estos casos, los jefes deben tener mucha paciencia y tratar de no avasallar, de no llevarlos rápidamente “a la otra orilla”.

El grupo no es un fin, es un medio para algo, para la santidad matrimonial.

El grupo se tiene que ir abriendo poco a poco con otros grupos.

Cuando la gente llega es porque está buscando algo y, hoy en día en general, la gente no le gusta perder el tiempo. Siempre hay que mostrar el horizonte sin tener prisa y respetando los tiempos de cada uno, pero en Schönstatt no somos nada tibios. Somos flexibles pedagógicamente hablando. En Schönstatt hay libertad pero asociada a la responsabilidad.

En Schönstatt hay grupos nuevos que viven sus encuentros con gran ilusión y también hay grupos más maduros que ya están de vuelta. Esto es normal, en la vida de todo grupo hay diferentes ciclos vitales y hay que conocerlos.

La vinculación personal es la que salva al grupo. Esa vinculación vital es muy exigente con el educador (o el jefe), pero es fundamental.

Hay que comprender el mundo interior de cada uno.

Sólo cuando se conoce a las personas y sus detalles, es cuando se avanza.

El educador tiene que conocer el alma para captar lo que está pasando en la persona y en el grupo.

En los grupos que llevan más tiempo, ¿de qué vamos a hablar? ¿Cómo se buscan los temas?

El jefe o guía debe conocer el momento del proceso en el que se encuentra el grupo: qué intereses, necesidades, inquietudes, etc. tiene. El grupo debe estar motivado por el tema, que le tiene que mover, interesar.

El Padre Kentenich entraba a las reuniones con un tema actual (p.e. la crisis de los misiles de Cuba) y luego lo ponía en contexto en la reunión de grupo y daba una interpretación a la luz de Dios.

El Padre Kentenich decía que “la vida se enciende en la vida”

Tenemos que exigirnos y pre-vivir lo que vamos a decir/transmitir al grupo, porque si no, sólo estamos transmitiendo “*teoría*” y Schönstatt es vida.

Exigirnos no significa ser perfecto. El educador tiene que ser humano, con sus debilidades.

La doctrina está en la Iglesia. Schönstatt es una escuela de traductores de la doctrina de la Iglesia a la vida diaria. Esto es la novedad, es lo que Schönstatt aporta.

Se parte de la vida → se va a los principios → y se vuelve a la vida

En cuanto a los temas, no es bueno que un grupo tenga muchos temas para un curso y salte de uno a otro.

La presencia del matrimonio guía en un grupo es transitoria, lo acompañamos durante un tiempo hasta que sepa ir solo. El matrimonio guía no puede hacerse imprescindibles ni ser el centro.

El Padre Kentenich decía “El fin de nuestra educación..... es vivir por motivación e iniciativa propia como hijos de Dios”, “...llevar a las personas a la Alianza de Amor”

Es importante que los jefes no sean los únicos que proponen, sino que sean las personas del grupo las que son activas y toman la iniciativa.

Hay que acostumbrarse a los momentos de aceleración y desaceleración.

Es importante que se fracase, permitirlo para que se aprenda a crecer, a ser frágil y buscar la ayuda de Dios.

Hay que soñar, cualquier cosa que se diga, por pequeña que ésta sea puede ser la semilla de una nueva vida para el grupo.

Es bueno que el grupo tenga un objetivo anual, y que éste sea claro y objetivo. Pero se debe procurar que el objetivo salga sin imposición. Durante el curso será la línea conductora.

Una buena práctica de los grupos al empezar la reunión es hacer una ronda para ver cómo ha ido el último mes desde que no nos hemos visto. Suelen salir muchas cosas y dar mucha vida al grupo.

Para las reuniones es recomendable tener un calendario fijo y establecerlo a principio de curso. Así las personas del grupo se pueden planificar y será más fácil que no haya ausencias o problemas de calendario posteriores.

Es importante recordar que las reuniones son sólo una parte de la vida del grupo. También está el tiempo entre reuniones en el que se puede trabajar y conducir al grupo.

A ese respecto, una buena práctica cuando se va a llevar la discusión de un tema en la siguiente reunión, es enviar unos textos y preguntas sobre el tema unos quince días antes de la fecha de la reunión. En la reunión se pondrá en común todo lo que cada uno haya aprendido, meditado y/o practicado, la gente comenta sobre ello.

También es importante terminar con un propósito, para que la reunión tenga un resultado práctico y se pueda vivir y fijar lo aprendido durante el período entre reuniones.

El trabajo es por lo tanto durante la reunión, donde el grupo trabaja, y entre las reuniones, donde el matrimonio trabaja.

Hay que dejar que los miembros del grupo sean originales. En una ocasión, para explicar un matrimonio su “vida mariana” personal y matrimonial, trajo todas las imágenes religiosas, estampitas y el Belén, como símbolos que fueron haciendo historia en sus vidas. Compartieron así de forma muy original y plástica su historia mariana.

Hay que recordar que el grupo no es nuestro, es de María y tenemos que devolvérselo a María.

Es muy importante rezar por el grupo y hacer sacrificios por el grupo. Hay que crear una cultura de Alianza.